

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Abrir las puertas del mar

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (2002). Abrir las puertas del mar. La madriguera. (49):65-65.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42079>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



ABRIR LAS PUERTAS DEL MAR

por Alejandro Montiel

A la muerte de nuestro doméstico dictador (20-N-75), entramos de lleno, según convienen (o conviene a) los historiadores, en la, a mi juicio, mal llamada *Transición española*, y escribo a conciencia *mal llamada* porque me incluyo entre la miríada de disidentes que piensan que aquello fue, no una *Transición*, sino sólo una mera *Transacción* entre el gobierno de la hora (representante del Antiguo Régimen), los partidos políticos de la medrosa oposición y los sindicatos firmantes de los Pactos de la Moncloa (27 de octubre de 1977); es decir, entre todos aquellos que se conformaron (más o menos a regañadientes) con la prolongación *reformada* (sin ruptura alguna) del Régimen franquista.

Las cartas, pues, boca arriba: período político e histórico turbulento, polémico aun hoy, sin duda, y, por ende, aleccionador también en todo lo referente a la Historia y a la Historiografía del Cine español; período, además, no demasiado lejano, cuyas tortuosidades quedaron reflejadas de manera palmaria en las revistas cinematográficas de la época –o en las revistas donde se practicaba la crítica cinematográfica–, singularmente en *Contracampo*, publicación de la que en páginas posteriores se ocupa Asier Aranzubia Cob, y que constituyó tema de discusión del último Congreso de la AEHC (Asociación Española de Historiadores de Cine).

Déjese me precisar aquí, de entrada, que se ha afirmado un tanto exageradamente que la revista *Contracampo* (1979-1987) en su conjunto adoptó una "aversión profunda al idealismo baziniano", ya presente, al parecer, en *Nuestro Cine* (1961-1971), equívoco aserto que, como mínimo, exige algunas precisiones y cautelas, dado que en el número 1, para inaugurar la sección *Documentos*, se reproduce precisamente un texto de Bazin, precedido por otro texto (anónimo, y que expresaba, por lo tanto, la opinión de los *editorialistas* de la revista) en el que se afirma –aunque renegando, en efecto de su *idealismo*– que el autor galo "sigue siendo un modelo" y se le reconoce el mérito de haber sido "el primero en sistematizar un análisis cinematográfico basado esencialmente en los diversos elementos que componen de forma muy precisa el film (*la puesta en escena*)". Por otra parte, entre sus fundadores se encontraban críticos como Francesc Llinás y Julio Pérez Perucha, activos ya en el último período de *Nuestro Cine* (cuyo último número, 106, corresponde a febrero de 1971), y, por lo tanto, parece mucho más cierto afirmar, como lo hace Iván Tubau, que tales críticos marxistas ya se habían "reconciliado con Bazin y alejado de Aristarco" casi una década antes. Item más: Ignasi

Bosch, pseudónimo que encubre al *Editor y coordinador general* de la revista, Francesc Llinás, no duda en denunciar, describiendo con precisión el *espíritu* de la revista –y distinguiendo implícitamente, creo, entre el Bazin crítico y el Bazin teórico– que haya todavía quien se asombre "de que una revista de cine [*Contracampo*] se declare materialista y de izquierdas y reivindique a Bazin".

Empero, y con objeto de que no todo parezcan antipáticas pejugueras y/o banales discrepancias, convengo plenamente con mi consocio de la AEHC Carlos Losilla (competente autor de la voz *Contracampo* del *Diccionario...* dirigido por Borau) en que para los lectores contemporáneos de revistas de cine se produjo por entonces una *aparente continuidad* entre los cuatro números de *La mirada* (dirigida por Domènec Font entre abril y octubre de 1978) –aunque no sólo de ella, como contaré *infra*– y *Contracampo*; del mismo modo que, años después, en los números que dirigió Vicente Ponce de *Archivos de Filmoteca* (desde el número 1, marzo/mayo de 1989) se percibió una *cierta continuidad* con la postrera trayectoria de la revista (aunque no sólo de ella, pues ¿qué decir de los cuadernos de *Eutopías. Teoría/Discurso/ Historia* –número 1: Invierno-Primavera 1985–, o, años después, de *Secuencias* –número 1: octubre de 1994– o, posteriormente, de *Trama y Fondo*, dirigida por Jesús González Requena?), y muy especialmente con las fórmulas que adoptara desde que asumió una imprevisible periodicidad (sólo 8 números en casi tres años), un nuevo formato y una renuncia, inevitable, a la actualidad; es decir, desde el número 34 (invierno de 1984) hasta el 42 (verano-otoño de 1987).

Sea como fuere, para las nuevas generaciones puede resultar casi inverosímil o extravagante que la disputa sobre el futuro democrático de la sociedad española o la perpetuación de los modos y modales del franquismo se librase también en el campo de batalla más inesperado, o sea en el seno del por entonces llamado Aparato cinematográfico Español, y que, consecuentemente, también la crítica cinematográfica tuviera un papel allí.

Pero así fue. Y hay que añadir que de aquellas derrotas se nutrieron estas claudicaciones. Sirvan pues los artículos que siguen de aperitivo para el dossier sobre la crítica cinematográfica hoy que, coordinado por Joan M. Minguet, prepara *La madriguera* para su próximo entrega; ejemplar que, contra todo pronóstico, celebrará y ostentará... ¡el número 50!

Salud.